SAN ALBERICO CRESCITELLI, del germánico, «rey de los elfos» (1863-1900). Presbítero del Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras y mártir. Oriundo de Altavilla, Italia. Ingresó al Pontificio Seminario de las Misiones Extranjeras de Roma en 1875 y se ordenó sacerdote en 1887. Se integró a la Sociedad de Misiones Extranjeras de Milán, antecesora del actual Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras (PIME) en 1888, año en el cual fue enviado a predicar en la provincia de Shen si, China. Continuó su obra en Ninkiang (1900), ahí fue arrestado junto con otros sacerdotes y fieles durante la Rebelión Bóxer (movimiento chino xenofóbico contra los extranjeros y cristianos), el padre Alberico fue cruelmente torturado, sus asesinos le hicieron caminar sobre cal viva atado de los pies hasta las riberas del río Wei, en Yanzibian, cerca de Yangpingguan, donde fue decapitado y su cuerpo descuartizado. Su humildad le hacía reconocer la magnitud y responsabilidad de la obra a él asignada; por ello, en una de sus cartas escrita en 1890, se puede leer: «...me parece que las conversiones, de hecho, no se hacen con argumentos filosóficos, pero tienen un fundamento en la fe que ayuda a la persona que anuncia la verdad cristiana [...] espero trabajar siempre con celo en la viña del Señor y hacer siempre su santa voluntad». Fue canonizado por san Juan Pablo II (1978-2005; 22 de octubre) en el año 2000. Es uno de los 120 Mártires de China cuya memoria grupal se evoca el 28 de septiembre.

Otros santos: Daniel, profeta; Lorenzo de Bríndis, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos y doctor de la Iglesia; beatas Lucrecia García, viuda, y nueve religiosas, mártires.